

Cibell Naime reaparece en redes sociales tras 30 años y pide perdón por su crimen

En diciembre de 1994, ocurrió uno de los crímenes más trágicos y mediáticos de la historia de Venezuela: el doble asesinato que Cibell Naime cometió a los 18 años de edad, contra dos jóvenes por la venta de un gato angora. Unos 30 años después, esta mujer, de origen libanés, reapareció en redes sociales para disculparse con los familiares de las víctimas.

“Les pido mil disculpas. Simplemente perdón... Si pudiera retroceder el tiempo, lo haría”, expresó Cibell Naime Yordi en una transmisión en vivo por TikTok. Con voz entrecortada y profundamente conmovida, aseguró que a diario enfrenta las consecuencias de sus acciones.

“Como usted dice, lo que uno hace lo paga y yo lo estoy pagando todos los días. No estoy aquí para hacer el papel de víctima. Vengo a contar mi historia de vida para que las personas aprendan, me conozcan y sepan la realidad que vive una persona después de cometer todos los errores que cometió en la vida. Todo tiene sus consecuencias”, declaró.

Señaló que no tuvo la oportunidad de disculparse en el pasado por miedo al rechazo. “A la vista está que nunca van a perdonar algo así. Yo tampoco lo perdonaría si le hicieran eso a un familiar. Es algo imperdonable, pero no puedo regresar el tiempo, señora, y lo estoy viviendo día a día. Perdón, perdón, nuevamente le digo que ojalá fuera yo quien no estuviera en este mundo”.

Cibell Naime: un gato, un cheque, dos muertos

Cibell Naime nació el 24 de enero de 1976. Su padre, Shauki Naime, era un afamado ginecólogo que vivía holgadamente con su familia en una urbanización de clase alta en Caracas. Por sus raíces libanesas y su religión drusa, formó una familia muy conservadora y rígida, que no vacilaba en castigar a sus hijos si no seguían sus directrices.

Pero la rebeldía de Cibell Naime la llevó a ganarse más de un castigo o golpiza de su padre. En 1994, Cibell tenía 18 años y había aplazado el tercer año de educación secundaria, por lo que sus padres la inscribieron en un instituto de educación para adultos para que pudiera terminar sus estudios sin más retrasos.

En ese momento, pidió a su padre comprar un gato para que le hiciera compañía, pero este se negó, sin imaginar que esa decisión cambiaría sus vidas para siempre.

En noviembre de ese mismo año, Cibell leyó un anuncio en el periódico de una venta de mascotas, que incluía un gato angora. Al llamar al número que aparecía publicado, la atendió Miguel Tauil, un abogado de 30 años dedicado a su negocio de venta de animales de raza, junto a su socio Juan Carlos González, de 19 años.

Miguel le informó a Cibell que el precio del gato era de 20.000 bolívares o 118 dólares para la época, un monto bastante elevado, por lo que la joven estudiante pensó en las chequeras que su padre guardaba en una oficina de su casa. Luego de practicar por algunos días la falsificación de la firma, procedió a robar tres cheques por si arruinaba alguno.

El 4 de diciembre, Cibell llamó a Miguel Tauil para concretar la compra del gato. Al llegar a casa con el animal ella dijo que una amiga del instituto se lo había regalado. A pesar de las dudas, su padre le permitió quedárselo.

Días después, Shauki Naime se dio cuenta de que le faltaban tres cheques de su talonario y que uno de ellos había sido cobrado por el monto de 20.000 bolívares. Optó por convocar a la familia, y tras preguntarles, todos negaron tener conocimiento del cheque, incluida Cibell. El hombre advirtió con castigar al responsable del robo.

En medio de los nervios y un gran pánico porque Cibell sabía que su padre descubriría lo que había hecho, trató de recuperar el cheque. Llamó en varias oportunidades a Miguel y a Juan Carlos para pedir que se lo regresara, pero ellos respondían que ya había sido cobrado.

Entonces Cibell empezó a pedirle el dinero de vuelta, a lo cual Miguel se negó.

Unos días después, en medio de la desesperación, la joven contactó a Miguel y se presentó como otra persona interesada en adquirir unos cachorros de perro salchicha. Él la citó en su casa para que viera a los perros en venta y eligiera el que más le gustara.

El 13 de diciembre de 1994, Cibell tomó el arma de fuego que su padre guardaba en la oficina y llegó en un taxi a la urbanización Los Naranjos, en Caracas, donde fue recibida por la mamá de Miguel Tauil, quien le ofreció café.

“A los muchachos les inventé que la cliente era una tía mía que esperaba en la garita de vigilancia, así que salimos a buscarla en la camioneta Toyota Samurai de Miguel. Yo me senté en el asiento de atrás y antes de llegar a la entrada de la urbanización volví a pedir que me devolvieran el cheque. Como Miguel se negó, saqué la pistola que llevé de mi casa para asustarlo y obligarlo a que me diera la plata. Entonces se produjo un forcejeo en la camioneta y fue cuando le disparé en la cabeza. Cuando vi lo que había hecho me volteé hacia Juan Carlos que me miraba aterrado y le dije: ‘Perdóname, discúlpame, yo no soy mala pero no te puedo dejar vivo porque tú viste todo’, entonces lo maté”, relató Cibell en una entrevista posterior.

Asustada, se bajó de la camioneta y caminó hacia la salida, tomó un taxi que pasaba por el lugar y salió de la zona. Sin embargo, los vigilantes de la urbanización la habían visto, al igual que un vecino y la mamá de Miguel.

La investigación

Mientras la familia Naime salía de vacaciones a Estados Unidos, comenzaron las investigaciones del doble homicidio a cargo del comisario Leonardo Díaz Paruta, quien era el jefe de la División contra Homicidios de la Policía Técnica Judicial (PTJ). En el lugar se recuperaron dos casquillos.

Miguel tenía una herida de bala en la región temporal derecha y salió por la izquierda, mientras que Juan Carlos una lesión en la región occipital y el proyectil estaba alojado allí. Se determinó que el arma que se utilizó no era de alto calibre, pero los disparos fueron casi a quemarropa, por lo que resultaron mortales.

Poco a poco, los funcionarios de la PTJ descartaron las hipótesis del robo, drama pasional y otros.

En enero de 1995 la familia Naime volvió a Venezuela y el doctor Shauki, padre de Cibell, siguió con la averiguación sobre el paradero de sus cheques. Fue entonces cuando descubrió que el papel moneda fue cobrado por Miguel Tauil.

El hombre encontró el número de teléfono de la familia Tauil y llamó preguntando por Miguel, a lo que le informaron que había muerto, pero se apresuraron a preguntarle si llamaba con respecto a la compra de algún animal. En ese momento Shauki recordó al gato de Cibell y preguntó si vendían gatos. Al escuchar la afirmación dedujo que Cibell había robado el cheque

para comprar aquel gato.

En paralelo, en las oficinas de la PTJ, el comisario Díaz Paruta ya estaba cerca de descubrir quién era la mujer que asesinó a los dos hombres dentro de una camioneta en la urbanización Los Naranjos.

El arresto

El 19 de enero de 1995, la policía se presentó en casa de los Naime y detuvieron a toda la familia. A Cibell la encontraron golpeada, con la cara hinchada y el ojo izquierdo con un hematoma que impedía la apertura ocular.

Shauki le hizo saber a la policía que no era necesario la operación ni la investigación porque él ya había “resuelto” lo de los cheques, pero su sorpresa fue cuando le aclararon que lo que se investigaba era un doble homicidio y que su hija Cibell era la principal sospechosa.

En el interrogatorio, Cibell aseguró que su padre la había golpeado unos días antes, cuando descubrió lo del robo de los cheques. Al ser preguntada por el homicidio, lo confesó: “Tenía que matarlos porque mi papá me jodía”.

La joven cumplió parte de su condena en el Instituto Nacional de Orientación Femenina (Inof), ubicado en Los Teques, y en la cárcel de mujeres de Guárico.

Tras 11 años de prisión, el juez Maikel Moreno, quien fue después presidente del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), le dio libertad condicional en 2006. Posteriormente, el 6 de marzo de 2022, cumplió su pena, obtuvo la libertad absoluta y se exilió en el Líbano.

Con información de La Verdad